

72 8-4-28

## Coplas del domingo

### CANTO DE RESURRECCION

En la paz de la mañana  
suena ufana la campana,  
suena lento el esquilón...  
Ella toca en su rebato,  
y él, como un varón sensato  
que habla con ponderación.

Las campanas algareras,  
cual colegialas parleras,  
cantan su himno matinal,  
y el esquilón, grave y serio,  
les responde con misterio  
y en un tono doctoral.

Girando sobre sus gonces,  
repiquetean los bronces  
—voz de bajo o voz monjil—  
y ahora aprisa, ahora despacio,  
dan su júbilo al espacio  
en la mañana de Abril.

Dice su lenguaje alado  
que Cristo ha resucitado,  
y que aquel muerto de ayer,  
a pesar de los judíos,  
tiene nueva vida y bríos  
(como tenía que ser).

Dice la alegre campana  
que ninguna fuerza humana  
puede ahogar un ideal;  
que escribas y fariseos  
ven frustrados sus deseos  
por el milagro pascual.

Que la idea nunca muere;  
duerme a veces, si se quiere,  
en letárgico sopor;  
pero aun metida en la fosa,  
un día rompe la losa  
y surge, como el Señor.

Eso dice la campana  
con su canto esta mañana;  
eso dice el esquilón  
cuando el silencio quebranta  
pasada Semana Santa  
y con voz sonora canta  
su himno de Resurrección.

CÉSAR.

72

## Coplas del domingo

### RUIDO DE CAMPANAS

Como señal tradicional  
de la pascual  
Resurrección,  
en el metal suena el badal  
con rudo son,  
y una jovial fuerza vital  
replica igual en el funal  
del corazón.  
¡Tilín, tilón,  
tilín, tilón!

En el jardín, hoy un festín,  
nace el jazmín  
y el tulipán.

Habla en latín el parlanchín  
del sacristán,  
que hoy pone al fin  
el balandrán  
color carmín,  
tras el tragín  
de la Pasión.  
¡Tilín, tilón,  
tilín, tilón!

Huele a clavel en el verjel  
¡qué sitio aquel  
tan celestial!

La novia fiel, con su doncel  
encuentra en el grato dosel,  
fronda ideal,  
horas de miel  
y tal y cual.  
¡Dulce verjel  
primaveral!

¡Oh matinal voz de metal  
que en el final  
de la Pasión  
suenas cordial, suenas triunfal  
con efusión;  
replica igual en el cristal  
triste y mortal  
del corazón,  
y hazlo jovial, que por su mal  
es un erial  
de confusión!

El campanil suena en abril  
raudo y sutil,  
y el aquilón  
bronco y hostil, recio y cerril  
con su bordón,  
al juvenil coro gentil  
de voz pueril, le da viril  
contestación.  
¡Tilín, tilín,  
tilín, tilón!

Y por final de esta pascual  
composición,  
suena el metal,  
y en el verjel brote el clavel  
con profusión,  
y en el jardín nazca el jazmín  
y el tulipán  
y hable en latín el sacristán,  
y el campanil, raudo y sutil  
suene pueril  
con loco afán, mientras la gran  
contestación  
le da al final  
el esquilón.

CÉSAR.

73 30-4-30

## Coplas del domingo

### VICTIMA PASCUAL

Cabrito que, hasta ahora, tranquilo  
en el verde prado, [paciste  
Ya estamos en Pascua. Ponte un poco  
que tu hora ha llegado. [triste,  
Ya llegó tu hora, porque todo llega...  
Los goces del mundo son leves, finitos...  
Y tras el potaje, el hombre se entrega  
en días pascuales, a comer cabritos.

Ayer tierna yerba triscabas, sin tasa;  
pasabas felices semanas y días;  
pero todo pasa  
y ha pasado el tiempo en que tú comías.  
En el calmo ambiente de triste rebaño,  
de verde jugoso llenabas la panza,  
y viendo al vecino sufrir mengua o daño  
decías: No importa. ¡Que siga la danza!

Por un largo tiempo, lucido y robusto,  
campaste a tus anchas desde el monte  
[al prado.  
La vida era tuya. ¡Así daba gusto!  
¡Pero aquella vida se te ha terminado!  
Y hoy con blandos ojos y triste balido,  
atado y expuesto en amplio canasto,  
te veo en la plaza cariacontecido  
temiendo al futuro y añorando el pasto.

¡Cabrito de Pascua! ¡Quién te lo diría  
en aquellos tiempos de dulce alegría,  
de gloria y dominio y de éxito franco,  
en que sobre el trébol sólo se veía  
la cándida mancha de tu vellón blanco!  
de tus correrías el trágico fin! [raba  
¡Quién te hubiera dicho que ya te espe- [raba  
el arma afilada por el matachín!

¡Qué triste es la vida! ¡Cuántas muta-  
Ayer, verdes pastos; ahora, desazones; [ciones!  
antano, alegrías; ahora tristes gritos,  
mientras con tus quejas alternan pre- [gones  
que dicen: ¡Cabritos, hay muchos ca- [britos!

Tras de la Cuaresma advino la Pascua...  
Tras el tiempo malo el bueno se inicia.  
El sol es un disco—as de oros en ascua—  
que será bien pronto un sol de justicia.  
—Vierte la mañana sus himnos pascuales  
como un tibio zumo sobre el corazón.  
En el aire limpio vibra la campana,  
¡la ufana campana de Resurrección!

Nace la esperanza en un mejor mundo,  
la Naturaleza sus galas se viste,  
y en este momento cordial y fecundo  
¡tan sólo el cabrito está triste!  
Y es que sus arrestos derrochó a des- [hora,  
creyendo que aquello no se acabaría;  
mas llegó la Pascua y el incanto, ahora,  
espera la muerte con melancolía.

¡Infeliz cabrito! Llegó tu tormento.  
Dentro de unas horas la vas a diñar.  
Y, si he de ser franco, aun cuando lo  
¡no puedo llorar! [siento,  
CÉSAR